

Trayectorias laborales en obreros de la industria maquiladora en la frontera norte de México: un recuento para los años noventa¹

MARÍA EUGENIA DE LA O*

Resumen: En el presente artículo se muestra la importancia de la industria maquiladora en la configuración de las trayectorias laborales de los trabajadores en tres ciudades de la frontera norte: Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez. El trabajo se basa en la información de dos encuestas sobre trayectorias laborales, en las que se incluyó a grupos ocupacionales de trabajadores de la maquila entre 1992 y 1993. El método de análisis se apoya en la construcción de cuatro tipologías de trayectorias, a partir de los eventos de trabajo de los sujetos a lo largo de su vida laboral, lo que permite observar procesos de continuidad y fragmentación de los obreros de la maquila.

Abstract: This article shows the importance of the maquiladora industry in the configuration of job trajectories in three cities on the northern border: Tijuana, Matamoros and Ciudad Juárez. The work is based on information from two surveys on job trajectories, in which occupational groups of in-bond industry workers between 1992 and 1993 were included. The method of analysis uses the construction of four typologies of trajectories, based on the job events of the subjects throughout their working lives, thereby allowing the processes of continuity and fragmentation among maquiladora workers to be observed.

Palabras clave: industria maquiladora, trayectorias laborales, sindicatos, industrialización.

Key words: maquiladora industry, job trajectories, trade unions, industrialization.

INTRODUCCIÓN

EL PROPÓSITO DE ESTE ARTÍCULO es mostrar la importancia de la industria maquiladora en la configuración de las trayectorias laborales en tres ciudades de la frontera norte de México: Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez. El trabajo se basa en información de dos encuestas sobre trayectorias laborales que incluyeron al grupo ocupacional de trabajadores de la maquila en 1992 y 1993. El método de análisis se apoya en la construcción de cuatro tipologías de trayectorias, a partir de los eventos de trabajo de los sujetos a lo largo de su vida laboral, lo que permite observar si existe continuidad o fragmentación en su participación como obreros de la maquila.

* Dirigir correspondencia al Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente, av. España 1359, col. Moderna, Guadalajara, Jalisco. C.P. 44190. Tels. (013)810 81 98, (013) 810 79 42, (013) 812 00 01; fax: (013) 810 83 26; e-mail: mdelao@megared.net.mx.

¹ Parte de la información de este trabajo se basa en el artículo "Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana", publicado en *Frontera Norte*, vol. 7, núm. 13, enero-junio de 1995, escrito junto con Cirila Quintero.

Sin embargo, la movilidad laboral de los sujetos no puede interpretarse fuera del contexto económico local, de la dinámica de los mercados de trabajo y de las condiciones laborales e institucionales que regulan el acceso al empleo, como es el sindicato. El conjunto de estas características puede crear oportunidades diferentes en cuanto a la conformación de las trayectorias laborales de los individuos en cada una de las ciudades seleccionadas.

Cabe resaltar que un elemento central para comprender el comportamiento de la economía regional y de los mercados de trabajo en la frontera, es la concentración relativa del sector maquilador en esta área, aunque existen serios cuestionamientos acerca de si todo cuanto ocurre en el mercado laboral de la frontera norte puede atribuirse a la presencia de la industria maquiladora (Canales, 1995; Carrillo, 1993).

El presente trabajo está organizado en dos grandes secciones. En la primera se analizan algunos elementos macroestructurales que muestran la importancia de la industria maquiladora, las características básicas de los mercados de trabajo y las condiciones laborales y de regulación del trabajo, como el sindicato, en cada una de las ciudades seleccionadas. El objetivo es comprender algunos de los principales elementos que median en la estructura de oportunidades y en la construcción de las trayectorias laborales de los individuos.

En la segunda parte se analizan las trayectorias laborales de los obreros de la maquila a partir de las muestras, con el fin de establecer la importancia de la industria maquiladora en los patrones de movilidad de los sujetos, y se compara con sus trayectorias de sindicalización con el fin de observar el peso de los sindicatos respecto al acceso y estabilidad laboral en cada una de las ciudades seleccionadas.

INDUSTRIA MAQUILADORA, MERCADO DE TRABAJO Y CONDICIONES LABORALES EN TRES CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE

A) Las maquiladoras: orígenes comunes, destinos diferentes

La frontera norte se ha convertido en uno de los principales polos de crecimiento del país debido a su cercanía con Estados Unidos y a la dinámica económica que ha mostrado en el transcurso de las últimas décadas.

Tal comportamiento puede atribuirse a tres fenómenos primordiales que delinearon la historia de Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez como ciudades de la frontera. El primero se asocia con la prohibición de la venta de licores en Estados Unidos en los años treinta, lo que originó el crecimiento de actividades orientadas al turismo y al comercio para consumidores provenientes del vecino país. El segundo se relaciona con el continuo proceso de migración internacional en estas ciudades, que se agudizó durante la Gran Depresión de los años treinta en Estados Unidos, y a partir de la instauración del Programa de Braceros en 1951. El tercero se relaciona con la presencia de la industria maquiladora de exportación a partir del Programa de Industrialización

Fronteriza (PIF) en 1966, lo que dio inicio al arraigo progresivo de la industria manufacturera para la exportación en las principales ciudades fronterizas.

Inicialmente la legislación restringió la localización de esta industria a la zona fronteriza, pero a partir de marzo de 1971 se autorizó el establecimiento de maquiladoras a lo largo de las costas de la república y en ciudades del interior (Pedrero y Saavedra, 1985). Las primeras plantas se establecieron en ciudades como Tijuana, Mexicali, Nogales y Ciudad Juárez.

Desde entonces, el ritmo de crecimiento de esta industria ha sido constante aunque con periodos de expansión y contracción. En los primeros cinco años de su funcionamiento, el número de empresas creció aceleradamente a una tasa anual de 49% y de 40% en cuanto a personal ocupado. En el periodo de 1970 a 1975, las tasas fueron de 23% y 22%, respectivamente, hasta lograr una tasa de crecimiento estable de 4.1% y 11.5% en el número de plantas y personal ocupado entre 1980-1985 (INEGI, 1989).

Durante ese primer periodo de expansión y lenta consolidación de la industria maquiladora, dos acontecimientos afectaron su ritmo de crecimiento. Por una parte, la recesión en la economía estadounidense entre 1975 y 1976, que más tarde culminó con la suspensión temporal de la producción o el cierre definitivo de empresas, generando despidos. Y, por la otra, la devaluación del peso mexicano, la nacionalización de la banca y la suspensión del crédito internacional a México, lo que frenó la inversión nacional y extranjera, afectando particularmente a la frontera norte.

Posteriormente, en el sexenio de Miguel de la Madrid se dieron importantes cambios respecto a la ley de inversión extranjera y a la política de promoción del sector exportador, lo que benefició a las maquiladoras y a las zonas industriales de la frontera norte del país en un corto tiempo.² Durante este periodo, Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros se convirtieron en los principales destinos de localización de tipo maquilador, al concentrar 52% de los establecimientos y 58.6% de los empleos, respecto del total de la industria maquiladora, aunque sus tasas de crecimiento promedio fueron diferentes (INEGI, 1990).

Así, durante el periodo 1980-1985, Ciudad Juárez logró una tasa de crecimiento promedio en el número de establecimientos de 6.6%; Tijuana de 8.9%, superando el promedio total de la maquila que fue de 4.1%, en tanto que Matamoros presentó una pronunciada tasa negativa de -7.1% (INEGI, 1988).

Es decir, Ciudad Juárez logró mantener un ritmo de crecimiento constante de establecimientos desde 1975, en tanto que Tijuana manifestó un índice acelerado de crecimiento debido a la expansión de pequeñas empresas ensambladoras en la ciudad. Finalmente, Matamoros enfrentó un importante declive en el número de estable-

² Para 1985 esta actividad aportó el 6.5% del total del empleo respecto a la manufactura nacional; tal participación aumentó ante el descenso del empleo en la industria manufacturera nacional, que se incrementó únicamente en 25% entre 1985 y 1988, en tanto que la maquiladora lograba un 75% durante el mismo periodo.

cimientos, en gran parte debido al alto grado de conflictividad laboral que prevaleció en los años ochenta, lo que no estimuló la inversión en nuevas plantas.

La evidente desigualdad en las pautas de localización y desempeño de las maquiladoras en estas ciudades se explica por la variación regional para hacer frente a problemas de abasto, servicios, comunicaciones, vivienda y transportes, además de los diferentes grados de conflictividad laboral.

Asimismo, desde su inicio, esta industria se caracterizó por emplear fuerza de trabajo femenina principalmente, de tal forma que en 1975, de los 67 214 contratados en toda la industria maquiladora, más de 45 000 eran obreras (INEGI, 1985). Diez años más tarde esta relación cambiaría, aunque sin revertir la primacía femenina, la que representó 69%, en tanto que la masculina fue de 31% en el total de la maquila.

Por lo menos hasta 1985, el papel de la mujer dentro de la estructura ocupacional fronteriza tuvo una relación directa con la abundante contratación de personal femenino en la industria maquiladora. Es decir, la presencia de mujeres sin empleo o insertas en un mercado de trabajo poco atractivo, posibilitó la inclusión de este tipo de fuerza de trabajo en las maquiladoras. A ello se suman los patrones de contratación que tales empresas aplicaron en la región, y que originaron un alto nivel de ocupación de jóvenes con escasa experiencia industrial y sindical (Pedrero y Saavedra, 1985).

De hecho, a partir de tal periodo la participación de fuerza de trabajo masculina en actividades de maquila ganó importancia gracias a la creciente expansión de esta industria³ y a la limitada oferta de trabajo en los mercados locales, que tendía a concentrarse en el terciario. A ello se suman las críticas condiciones en que quedó el mercado de trabajo nacional debido a la recesión económica de 1982 en el país, que obligó a muchos hombres a buscar empleo en ámbitos ocupados tradicionalmente por las mujeres (Cruz, 1990; Carrillo, 1989; Rendón, 1994, y Catanzarite y Strober, 1989).

Si se observan los índices de masculinidad entre 1975 y 1985 en cada una de las ciudades seleccionadas, resulta evidente el aumento de la importancia de la participación masculina. Hasta 1980, dicha participación no lograba superar el nivel de 27 hombres por cada 100 mujeres en Tijuana y Ciudad Juárez, en tanto que en Matamoros era de 21.5 hombres por cada 100 mujeres. Esta relación cambió radicalmente en 1985, con 48 hombres por cada 100 mujeres en Tijuana y Ciudad Juárez y 35.0 hombres por cada 100 mujeres en Matamoros (INEGI, 1988).

³ Un elemento adicional que ayuda a entender la participación masculina es la tendencia al cambio tecnológico en el interior de algunas plantas, que necesitaron de fuerza de trabajo con mayor resistencia física debido a las necesidades de la producción, como la industria de autopartes, además del cambio en las políticas de contratación de las empresas del sector y del aumento de actividades de supervisión y control de calidad en el ámbito técnico. Estos cambios en la participación por sexo en plantas maquiladoras fueron más evidentes en unas ramas que en otras. Por ejemplo, en la rama de autopartes, en 1980 había 48 hombres por cada 100 mujeres, en tanto que en 1985 esta relación se profundizó con el empleo de 84.4 hombres por cada 100 mujeres, lo que significó una relación casi de uno a uno. Para el mismo año la rama electrónica tuvo una relación más baja (30.6 hombres por cada 100 mujeres) respecto al total de la maquila (44.8 hombres por cada 100 mujeres), lo que hace que esta rama fuera importante en cuanto a participación femenina.

A partir de abril de este mismo año, se puso en marcha el Programa de Fomento Integral de las Exportaciones (Profifex), el cual contenía una política más dinámica para impulsar las ventas externas y otorgar a los exportadores y a sus proveedores nacionales beneficios similares a los de sus competidores foráneos. En este contexto, la industria maquiladora se benefició de los múltiples instrumentos y condiciones económicas prevalecientes en este periodo.

Muchas empresas trasnacionales comenzaron a adherirse a programas similares, operando como segmentos productivos para el mercado mundial, con bajos costos y buscando mejorar la calidad y variedad de los productos. Así, la industria maquiladora de fines de los años ochenta había diversificado sus procesos de localización industrial; varias empresas se integraron al programa exportador; se inició una creciente utilización de tecnologías de punta y procesos automatizados junto a procesos intensivos en fuerza de trabajo; se incrementó la exigencia de homogeneizar los niveles de calidad en los mercados y, finalmente, se dio paso al uso de fuerza de trabajo en condiciones flexibles en un contexto de alta desregulación laboral.

Este periodo de consolidación y crecimiento de la industria maquiladora coincidió con uno de los mayores estancamientos de la economía mexicana, que se caracterizó por el descenso de los salarios reales durante el periodo 1983-1989; el progresivo aumento de los niveles de productividad y de calidad en los mercados internacionales, y un tipo de cambio devaluado que favoreció a las exportaciones. Asimismo, una política de fomento a la industria y al sector de exportaciones promovió la reconversión competitiva de la industria de exportación.⁴

Específicamente durante el periodo 1987-1988 se observaron importantes descensos en la tasa de empleo en el sector maquilador, lo que no significó su caída sino un menor ritmo de crecimiento en la contratación de personal. En los años siguientes, las tasas de crecimiento caerían estrepitosamente hasta mostrar tasas negativas durante el periodo 1990-1991, lo que se asoció al impacto del ciclo recesivo por el que atravesó la economía de Estados Unidos. Uno de los efectos de tal periodo fue el cierre de plantas y el estancamiento de las inversiones en la industria de exportación.

En las ciudades de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros se observó una dinámica similar de crecimiento en el empleo maquilador. Estas ciudades comenzaron a incrementar sus tasas de empleo desde 1984, hasta conseguir las tasas de ocupación más altas en el periodo 1987-1988. La ciudad de Tijuana, en particular, logró una tasa de empleo mayor respecto al total de la industria maquiladora en el periodo 1985-1989 (16.1%), seguida de Matamoros (12.2%) y Ciudad Juárez (9.4%) (INEGI, 1994).

⁴ El Programa Nacional de Fomento a la Industria y el Comercio Exterior 1984-1988 fue uno de los principales instrumentos de estímulo a las exportaciones no petroleras y de activa promoción a la inversión extranjera, especialmente con el Programa de Fomento a la Industria Maquiladora de Exportación 1983-1988, con las reformas a la Ley General de Comercio Exterior y con el reciente tratado de integración económica entre México, Estados Unidos y Canadá (TLCAN).

A partir de 1989 es clara la caída del crecimiento del empleo en la industria maquiladora, especialmente en Matamoros y Ciudad Juárez; para el periodo 1990-1991 las tasas de empleo se redujeron considerablemente hasta presentar números negativos de crecimiento en Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros (-3.9%, -1.9% y -3.8%, respectivamente).

Durante 1991 y 1992 la recuperación del conjunto de la actividad fue lenta, aunque en la ciudad de Tijuana la tasa de crecimiento de empleo fue notablemente más acelerada (13.2%) respecto a las tasas de Ciudad Juárez y Matamoros (4.1% y 1.5%, respectivamente). En los años siguientes continuaron siendo bajas las tasas de empleo, tanto en el total de la industria maquiladora como en las tres principales ciudades señaladas.

A partir de 1994 se observó un repunte en las tasas de crecimiento del empleo tanto en el ámbito nacional como en las tres ciudades fronterizas, alcanzando su máximo en 1997 y descendiendo levemente en 1998. La ciudad de Tijuana mostró un ritmo significativamente más alto, especialmente en los años de 1996 y 1997, además de que en esta ciudad la recuperación en el crecimiento del empleo se inició en 1992, a diferencia de las otras dos ciudades, en las que se inició en 1994.

Para 1994, del total del empleo en la maquila, un poco más de la mitad se concentró en la industria electrónica y las autopartes con 58.6%, lo que se reflejó en un aumento relativo en la participación de técnicos. Asimismo, continuó creciendo la tasa del personal obrero masculino, logrando un 13.8% en el ámbito nacional, aunque en los sectores de autopartes y de la electrónica este fenómeno se manifestó con mayor fuerza⁵ (INEGI, 1994).

Se podría afirmar que algunos de los cambios más relevantes en los perfiles laborales de las maquiladoras tuvieron su origen a fines de la década de los ochenta y aún continúan, debido, en gran medida, a la influencia de la nueva lógica productiva en el mercado mundial y a la importancia que han tenido las políticas gubernamentales de fomento a las exportaciones. Estos aspectos han incidido en los patrones de localización industrial de las maquiladoras; en el tipo de subcontratación que registran las empresas ligadas a tales industrias, y en las políticas de contratación desplegadas por ellas. Es posible que la industria maquiladora continúe experimentando cambios importantes derivados de un proyecto de largo plazo del Estado por consolidar un modelo exportador en México.

⁵ Los índices de masculinidad para la rama electrónica en 1985 y en 1990 fueron de 30.6 y 50.3 hombres por cada 100 mujeres respectivamente, lo que significó la existencia de un hombre por cada dos mujeres. En las autopartes la situación fue más extrema, con un índice de masculinidad de 84.4 hombres por cada 100 mujeres en 1985 y de 97.4 hombres por cada 100 mujeres en 1990, lo que significó para este último año una relación de uno a uno, sin duda la proporción más elevada de trabajadores en la relación hombre/mujer dentro de las actividades de la maquila para tal periodo (INEGI, 1990).

b) Los mercados de trabajo en Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez

Desde hace algunas décadas, estas ciudades de la frontera se convirtieron en importantes puntos de crecimiento en el país debido a la importancia de su dinámica industrial y de servicios. En los años noventa las tres ciudades se caracterizaron por presentar tasas de participación económica relativamente altas. En el caso de Tijuana fueron de 74.4% para hombres y de 29.2% para mujeres; para Matamoros fueron de 68.3% para hombres y 30.8% para mujeres, y para Ciudad Juárez fueron de 72.8% para hombres y de 30.8% para mujeres, según datos de la Encuesta Nacional de Empleo en el tercer trimestre de 1989 (Cruz, 1993).

Si bien estas características eran comunes a las tres ciudades, sus mercados locales de trabajo presentaron rasgos específicos. Así, la ciudad de Tijuana se caracterizó por tener una economía terciarizada que concentró el 70.28% de la población ocupada, seguida del sector industrial con 29.08% para 1990 (González, 1994).

Asimismo, la distribución de la población ocupada según sexo mostró un modelo clásico de segmentación laboral, en el que las mujeres predominaron en los servicios (50.65%) y participaron en menor medida en la industria (25.12%) (González, 1994), aunque la importancia de su participación en actividades industriales se relaciona, en gran medida, con la presencia de las maquiladoras en la ciudad. De tal manera que para 1975, el 6.5% de la población económicamente activa (PEA) de Tijuana estaba empleada en la maquila; para 1980 se elevó a 8.2%, y para 1987 casi logró un 10 por ciento.

Este incremento de la participación ocupacional en actividades de maquila fue un claro efecto de la dinámica de este sector. Así, para 1990 había 414 plantas en Tijuana que generaban más de 59 000 empleos, y para 1998 se calculaba que había 667 empresas con más de 146 000 empleados (INEGI, 1999). Asimismo, dicho sector contrató a una proporción importante de mujeres (46.9%) con respecto a los hombres (35.9%), hasta bien entrada la década de los noventa, lo que mostró a esa proporción de fuerza de trabajo femenina en grandes enclaves asociados con la producción maquiladora, en tanto que otra fracción de la población se orientó hacia actividades asalariadas no industriales (INEGI, 1990). Este dato es importante si se toma en cuenta su efecto sobre gran parte de la población ocupada de Tijuana que trabaja con sueldo fijo (59.50% de hombres y 76.54% de mujeres).

En contrapartida, los trabajadores por cuenta propia son menos numerosos, en su mayoría hombres (21.78%) y mucho menos mujeres (9.71%). Dentro de esta categoría, las mujeres se orientan hacia actividades comerciales (18.27%), en tanto que el sector masculino se distribuye en actividades comerciales y de servicio en casi igual medida (27.35% y 24.31%, respectivamente) (ENEU, 1990).

Otro hecho relevante es la capacidad del mercado laboral para absorber la fuerza de trabajo migrante. En el caso de Tijuana, 50.04% de la población era inmigrada, con un 47.42% de hombres y 52.57% de mujeres (INEGI, 1990). Los datos explican por qué esa ciudad presentaba en 1990 una de las tasas más bajas de desempleo (1.40%), según sexo; la tasa más alta correspondió a las mujeres, que tuvieron 1.67% frente a 1.30% que registraron los hombres (ENEU, 1994; González, 1994).

Por otra parte, en el mercado de trabajo de la ciudad de Matamoros se conjugan tres fenómenos: el declive de la agricultura algodonera debido a la caída de los precios de las fibras naturales en el mercado internacional en los años sesenta; el creciente desarrollo de las actividades de comercio y de servicios, y la presencia de la industria maquiladora de exportación desde fines de los sesenta.

Si se toma como referencia a la población ocupada, es posible observar que Matamoros es una ciudad que orienta sus actividades al sector industrial (45.59%) y al terciario (38.41%), y en donde la primera actividad se vio marcada por el desarrollo maquilador (ENEU, 1990). Aunque la economía de esta ciudad está más integrada con el resto del país respecto a la de Tijuana, en gran medida debido a su vecindad con importantes centros petroleros y marítimos de la región, además de su vinculación con la ciudad de Monterrey.

El esquema sectorial de Matamoros permitió el acceso laboral de hombres y mujeres casi en igual medida: 43.58% y 49.20% respectivamente (ENEU, 1990). De acuerdo con su condición laboral, existe un gran número de trabajadores a sueldo fijo, en el que predominan de nueva cuenta las mujeres (85.69%) respecto de los hombres (65.69%) (ENEU, 1990).

Específicamente, las actividades maquiladoras lograron generar 38 360 empleos en 89 plantas industriales y para 1998 se calculaba que la maquila daba empleo a más de 55 000 personas en 115 empresas (INEGI, 1999). Las ramas más importantes de actividad fueron la automotriz, la electrónica, la metalmecánica y los plásticos, normalmente establecidas en grandes plantas industriales, a diferencia de Tijuana que concentra un gran número de establecimientos medianos y pequeños orientados a la electrónica de consumo principalmente.

Cabe señalar que en las tres ciudades de estudio están presentes, en sus mercados de trabajo, algunos elementos que se han atribuido a la presencia de la industria maquiladora, como son los salarios que se pagan; el papel de los sindicatos, y la intensa movilidad de los trabajadores. Sobre el primer punto se puede afirmar que la industria maquiladora tuvo un importante impacto al influir en los criterios de remuneración de la fuerza de trabajo en la región. Por ejemplo, Matamoros era conocida como la ciudad donde se pagaban los salarios más altos de la industria maquiladora. Así, en 1989 el trabajador promedio ganaba 10 820 pesos al día, frente a 10 650 y 7 025 que obtenía en Tijuana y Chihuahua, respectivamente (Twin Plant News, 1989, citado por Cortés y Ruvalcaba, 1991).*

Sin embargo, es necesario relativizar el peso de este dato, ya que el salario mínimo nacional en 1990 fue de 10 786.58 pesos, lo que indica que la industria maquiladora no pagaba más de lo establecido por la Ley Federal del Trabajo. Además, si se considera la población ocupada según los ingresos mensuales, es posible observar que en estas ciudades gran parte de la población subsistía con bajos salarios. Esta situación es

* Estamos hablando en términos de "viejos pesos".

más aguda en Matamoros donde 76.8% de esa población recibía dos salarios mínimos, en tanto que la población de Tijuana representó 60.4% en ese mismo rango y año.

Sobre el segundo punto se debe resaltar la importante presencia del sindicato como agente institucionalizador de condiciones laborales y salariales, principalmente en Matamoros. Su acción no se restringe a la industria maquiladora sino que ha influido en el conjunto de las principales actividades productivas locales, tales como las algodoneras, las agroalimentarias y las de servicios, que funcionan por medio de mecanismos de exclusividad sindical, control de tabuladores, contratos colectivos, establecimiento de salarios y prestaciones y negociaciones de las centrales obreras que operan en el mercado de trabajo, como se abordará más adelante.

Finalmente, la población de Ciudad Juárez es resultado de múltiples procesos, desde su estrecha vinculación económica con Estados Unidos hasta ser una economía altamente terciarizada e industrializada por la vía de las maquiladoras. Concretamente, esta ciudad se especializó en actividades orientadas al comercio y a los servicios, al concentrar el 52.2% de la población económicamente activa en el sector terciario para 1987 (Cruz, 1990). A partir de la mitad de la década de los sesenta y hasta la fecha, la industria maquiladora de exportación se convirtió en uno de los principales ejes articuladores de la ciudad, de tal forma que para esa misma fecha se calculaba que dicho sector absorbía un 30% de la PEA total de Ciudad Juárez y que incluso había llegado a influir en el desarrollo de la estructura urbana de esa ciudad y en el mercado local de trabajo (Fuentes, 1992).

En 1989 Ciudad Juárez presentó un nivel elevado de participación económica femenina (30.8%), con una evolución relevante, sobre todo a raíz de la aparición de la industria maquiladora de exportación. Se podría afirmar que esta ciudad se ha constituido en un área maquiladora: en 1990 albergaba 238 plantas en las que se empleaba a más de 122 000 personas, y ocho años después existían 258 establecimientos con más de 206 000 empleados.

En esta ciudad las maquiladoras se han orientado principalmente a las actividades electrónicas relacionadas con la industria de las telecomunicaciones y las autopartes (arneses). Según diversas fuentes, entre 1989 y 1990 había aproximadamente 143 plantas de electrónica y 45 de autopartes, esto es, el 56.7% y el 18% respectivamente del total de la industria maquiladora de la ciudad, lo que indica un alto grado de especialización en estas actividades.

c) Condiciones de trabajo y sindicatos en Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez

El papel de los sindicatos ha sido un factor crucial en la determinación de algunas de las características de los mercados locales fronterizos, ya sea por su ausencia o por su intervención en los patrones de acceso, estabilidad e incluso expulsión de los trabajadores de ciertos sectores, además de incidir en la definición de los salarios y tipos de prestaciones que se pagan localmente, logrando en algunas ocasiones que éstos se institucionalicen y se extiendan al resto del mercado de trabajo.

Concretamente en la ciudad de Tijuana ha prevalecido un panorama de disputa por el poder sindical entre cinco centrales oficiales (CROM, CTM, CROC y COR), algunos

sindicatos independientes y, más recientemente, entre coaliciones de trabajadores apoyadas por organizaciones no gubernamentales, lo que ha debilitado los niveles de sindicación⁶ de las centrales oficiales.

A esto se suma un mercado de trabajo en el que prevalece la sobreoferta de empleos mal remunerados y una población que busca continuamente mejores salarios y condiciones laborales. Podría afirmarse que en Tijuana coexiste un mercado abierto de trabajo junto a políticas empresariales que han logrado imponer sus condiciones con o sin la aprobación del sindicato.

La mayoría de las maquiladoras en esta ciudad recluta al personal mediante anuncios en los principales diarios o directamente en las empresas, aunque algunos sindicatos de este sector, como el de Trabajadores de la Industria Lázaro Cárdenas (STILC) de la CROM, recluta personal en sus oficinas. Los requisitos para ingresar a una maquiladora son mínimos: acta de nacimiento, edad mínima de 16 años, estudios de secundaria, y la contratación puede ser de planta, eventual o de "prueba".

Los salarios que pagan estas empresas pueden ser muy diversos, dependiendo del sector y tamaño de la empresa, aunque regularmente no superan los dos salarios mínimos. La diferencia radica en el tipo de prestaciones que se ofrezcan y, en algunas ocasiones, en la fortaleza que tenga la Asociación de Maquiladoras para llegar a un acuerdo común de pagos en la ciudad. Se puede decir que en Tijuana los salarios se definen por las necesidades empresariales más que por la intervención de los sindicatos.⁷

En cuanto a las prestaciones, el punto máximo se logró entre 1968 y 1969, pero durante la crisis de los años setenta éstas se eliminaron y posteriormente las conquistas fueron más restringidas. En algunos contratos de la CTM se introdujo el seguro de vida para el trabajador, el pago de utilidades, la prima de antigüedad, aguinaldos, permiso en caso de fallecimiento de un familiar y descanso para el trabajador en caso de alumbramiento de su esposa; no obstante, estas prestaciones fueron mínimas respecto a las cláusulas contractuales perdidas.

En los contratos de la CROM las prestaciones son un rubro casi inexistente. Las vacaciones, el aguinaldo, los cursos de capacitación y adiestramiento se establecen de acuerdo con lo fijado por la LFT (CCT, 1989) y, a partir de 1984, se establecieron bajo los criterios de la empresa sin la mediación contractual del sindicato. En los últimos años, los incentivos y estímulos económicos se han convertido en un fuerte complemento salarial para los trabajadores y en una ventaja para los empresarios. Es decir, el pago de bono de puntualidad, de asistencia perfecta y productividad son beneficios gravados con impuesto; los beneficios exentos de impuesto o subsidiados incluyen el cupón alimenticio, los bonos para restaurante, el fondo de ahorro y el bono de transporte, los cuales sustituyen a las prestaciones contractuales (De la O y Quintero, 1995).

⁶ En 1994, según el padrón de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje de Tijuana, la CTM concentraba el 26% de los sindicatos; la CROM el 21%, la CROC el 22%, la COR el 2% y la CRT el 1%, las que en conjunto afiliaban a un total de 26 930 trabajadores.

⁷ Mónica Gambrill (1990) mostró que en un principio los sindicatos buscaron el pago de salarios mínimos profesionales y sólo lograron el pago del salario mínimo fijado por la Ley Federal del Trabajo.

Las prestaciones pueden significar el incremento de 25% al 36% del salario total de los trabajadores de la maquila, y como se trata de una concesión empresarial, es susceptible de desaparecer en cualquier momento. En este sentido, funcionan más bien como complementos económicos que como prestaciones sociales.

Por otro lado, en la ciudad de Matamoros la presencia sindical se inició en los años veinte en el sector servicios; años después siguió con los trabajadores algodoneros y posteriormente con los obreros de la maquila. Hasta fines de los años noventa, la mayor parte de los establecimientos industriales y comerciales estaba adscrita a la CTM,⁸ que ha logrado negociar salarios y prestaciones para sus afiliados mediante la revisión contractual, consiguiendo homogeneizar ciertas condiciones laborales en la región, lo que incluía a la maquila.

En esta última, el trabajador primero se convierte en miembro del sindicato y luego en trabajador de la maquila. El sindicato se encarga de asignar personal a todas las maquiladoras de Matamoros, por lo que el contrato directo entre trabajador y empresa no existe, ya que ésta tiene la obligación de solicitar personal al sindicato especificando sus necesidades⁹ (Quintero, 1997).

El peso del sindicato en la actividad maquiladora es tan importante que desde 1964 el Sindicato de Jornaleros y Obreros Industriales de Matamoros (SJOIM) gozó de exclusividad laboral sobre esta actividad, en especial sobre el personal directo,¹⁰ además de haber logrado introducir una cláusula de exclusividad sindical que impide que las plantas establecidas pacten con otro sindicato contrataciones futuras (Quintero, 1997).

Asimismo, desde 1981 el SJOIM logró el pago de la semana laboral de 56 horas con jornada de 40 horas y la revisión anual de los tabuladores salariales y, desde 1989, la revisión bianual de los contratos a petición de los empresarios, quienes enfrentaban los efectos de la recesión económica del momento.¹¹ Después de tres años de negociación, se mantuvo la revisión anual del tabulador pero disminuyó el porcentaje del incremento salarial, además de lograr el pago de incentivos por asistencia y puntualidad sobre el salario semanal.

⁸ En 1991 la CTM regía 39 organizaciones sindicales que agrupaban a 60 000 trabajadores, es decir, 57% de la PEA local. La afiliación principal proviene de las maquiladoras (35 000), la industria de la construcción (8 000) y de empleados de restaurantes (1 000). Esta central también afilió a comerciantes, taxistas, jornaleros agrícolas, músicos y empleados municipales.

⁹ El SJOIM no establece escolaridad ni límite de edad, sólo pide el original del acta de nacimiento y llenar una solicitud de trabajo. El sindicato designará posteriormente el número de trabajadores que la empresa necesite, y al cabo de un mes de prueba, dichos trabajadores tienen derecho a una plaza (planta) en la empresa. Si una vez contratado el obrero deja su trabajo, ocupará el último lugar de la lista sindical para los próximos trabajos en la maquila.

¹⁰ Incluye ensambladores, operadores de máquina, probadores, técnicos, inspectores de calidad, personal de mantenimiento, de seguridad y trabajadores que participan en la carga y descarga de materiales y productos.

¹¹ Los empresarios se quejaban de que a raíz de la doble revisión ellos negociaban bajo un porcentaje mayor respecto al resto del país. Según sus propias palabras: "en el país, las empresas están revisando en promedio con un 20 por ciento de aumento salarial, mientras que en Matamoros, el sindicato pretende revisar con un 21 por ciento más el 9 por ciento otorgado en 1 mes de noviembre [...] dando el 30 por ciento [...]" (*El Bravo*, enero, 1991).

Las prestaciones están estipuladas contractualmente e incluyen vacaciones, seguridad social, pago de incapacidad médica, aguinaldo, becas para los hijos, uniforme anual, ayuda para el matrimonio, guarderías, servicios médicos y cursos de capacitación y adiestramiento, entre otras. Concretamente, el SJOIM logró el pago de utilidades y de prestaciones sobre la base de los salarios tabulados vigentes en el momento de hacerse efectivas, con el fin de no perder el valor ante las constantes fluctuaciones económicas (CCT, 1978). El conjunto de estas prestaciones es un reflejo de la negociación sindical, en tanto que para Tijuana es parte de las políticas gerenciales con el personal.

Finalmente, la participación sindical en las maquiladoras de Ciudad Juárez se caracterizó por una intensa lucha entre dos centrales obreras, la CTM y la CROC, las cuales se disputaron por años la titularidad de los contratos colectivos de trabajo y el control político de los sindicatos (Murayama, 1979). Así, en 1970, la CTM formó el Sindicato Industrial de Trabajadores de Maquilas de Ciudad Juárez e intentó agrupar a la mayor cantidad de obreros, pero su estrategia no funcionó, más bien propició la conformación de sindicatos de empresa dirigidos por alguna otra central (Quintero, 1996).

La década de los ochenta transcurrió bajo intentos continuos de los trabajadores por desconocer la titularidad de estas centrales sobre sus contratos colectivos y de los líderes sindicales impuestos, con el fin de dar paso a prácticas democráticas. En este contexto, la CROC logró cierta presencia y propició la creación de un contrato "tipo" con cláusulas desventajosas para los trabajadores, tales como la posibilidad de suspensión y exclusión.

Al final de esa década, el movimiento sindical estaba agotado, lo que se reflejó en la disminución de nuevos contratos colectivos y en la presencia de la CROM en el escenario laboral. Pero el debilitamiento de los trabajadores y las prácticas antidemocráticas de los sindicatos terminaron por ceder una mayor participación a la empresa en la definición de las relaciones laborales.

La década de los noventa marcaría el declive del sindicalismo en las maquiladoras, de tal forma que de 429 000 trabajadores empleados en la maquila en 1991, sólo 20% de ellos se encontraba afiliado a un sindicato y contaba con un contrato colectivo de trabajo que regulaba sus salarios, prestaciones y estabilidad, aunque muchas veces no en las mejores condiciones. Por ejemplo, la CTM concentraba la titularidad de los contratos de las empresas más modernas de la ciudad, en los que se estipulaban las condiciones laborales marcadas en la LFT, además de cláusulas que regulaban al trabajo frente a las necesidades productivas de la empresa.

En tanto, los contratos de la CROC eran más tradicionales y reflejaban su preocupación por mantener las cuotas sindicales, el control de las vacantes, la revisión periódica del contrato colectivo y la vigencia de la cláusula de exclusión, además de establecer condiciones generales de trabajo como los horarios, las jornadas laborales, las vacaciones, los descansos y la distribución del trabajo en general. A diferencia de la CTM, la organización del trabajo, los cambios tecnológicos, la capacitación y la supervisión correspondían a la empresa.

Actualmente predominan los contratos de trabajo individuales que pueden ser "temporales" o "fijos" según el desempeño en el trabajo; por lo general, las empresas con-

tratan “a prueba” a los trabajadores durante los primeros 30 días y después se da la posibilidad de ascender a otra categoría. En estos contratos se especifican brevemente las condiciones generales de trabajo establecidas por la LFT.

TRAYECTORIAS LABORALES EN OBREROS DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE CIUDAD JUÁREZ, TIJUANA Y MATAMOROS

En este apartado se analizan los caminos laborales que precedieron al trabajo en la maquila de los sujetos de la muestra, con el fin de conocer la importancia de la industria maquiladora en la conformación de sus trayectorias ocupacionales. Para ello, se utilizó información de dos encuestas no representativas; la primera se llevó a cabo entre 1992 y 1993 en Ciudad Juárez y forma parte del trabajo de tesis doctoral “...y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua” (De la O, 1997). Esta encuesta comprendió la aplicación de 38 cédulas laborales a obreros de la maquila, por lo que la comparación con los itinerarios de los obreros de las otras ciudades deberá tener en cuenta la salvedad del tamaño de la muestra.

La segunda encuesta se denomina “Trayectorias ocupacionales y cultura obrera” y la realizó el Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte durante el primer semestre de 1993. La muestra incluyó a un grupo de 1 321 personas en edad activa (12 años y más), que en el momento de la entrevista eran obreros de la industria maquiladora, trabajadores de los servicios y el comercio además de trabajadores por cuenta propia en las ciudades de Tijuana y Matamoros. Para la elaboración del presente artículo únicamente se analizó al grupo ocupacional de obreros de la maquila para ambas ciudades, es decir, 269 para Tijuana y 257 para Matamoros.

A) Características generales de los trabajadores de las muestras

El grupo de obreros de la muestra de Ciudad Juárez lo conformaron 21 mujeres y 17 hombres que iniciaron su vida laboral a los 16 años en promedio, aunque la edad mínima fue de 14 años y la máxima de 43. En general, los hombres iniciaron su vida laboral a los 15.8 años, en tanto que las mujeres lo hicieron relativamente más tarde, a los 17.4 años; este comportamiento se refleja en el promedio de años de los sujetos en la actividad económica, que para las mujeres fue de 6.6 años y para los varones de 7.7 años.

La mayoría del grupo de entrevistados cursó estudios de primaria completos y secundaria, aunque los hombres con estudios de secundaria son menos frecuentes respecto a las mujeres. En general, los hombres presentan menores grados de escolaridad que las mujeres, pero destaca levemente su número en el rubro de estudios superiores. Es decir, las mujeres se concentran en los estudios básicos y medios, lo que puede explicar la edad promedio de inserción en la actividad económica. Otra característica relevante es la situación migratoria del grupo, ya que la mayoría nació en los estados d

Chihuahua, Coahuila, Puebla, Durango, Veracruz, Distrito Federal, Zacatecas y Aguascalientes, entre los más importantes.

En cuanto a la configuración de la actividad laboral del grupo antes de su actual trabajo en la maquila, más de la mitad de los eventos acumulados de trabajo se habían desarrollado en tal industria (67%), seguidos de los trabajos asalariados en el comercio y servicios (16.4%). Casi todos iniciaron su vida laboral como asalariados (92%), en tanto que el resto lo hizo en actividades por cuenta propia en comercio y servicios. La mayoría de las mujeres inició su vida laboral como asalariada en la industria maquiladora y sólo un pequeño número lo hizo como asalariado en el comercio y los servicios así como en actividades por cuenta propia.

En tanto, los hombres de la muestra también iniciaron su inserción en la actividad económica por la vía asalariada pero con igual peso en actividades de maquila, comercio y servicios. Sólo un número reducido de éstos se inició en actividades asalariadas en la agricultura. A la luz de esta información se podría decir que la industria maquiladora representa una fase de referencia en los eventos laborales de los entrevistados, ya sea al inicio de su actividad económica o durante su trayectoria laboral.

Por otro lado, en la muestra de Tijuana y Matamoros se analizaron 715 casos para la primera ciudad y 606 para la segunda, incluyendo a los trabajadores de la maquila. Específicamente en Tijuana, un importante número se concentró en actividades comerciales y de servicios con 43.5%, seguido del sector maquilador con 37.6%, en tanto que en la muestra de Matamoros se presentó la circunstancia inversa, es decir, una mayor concentración de trabajadores en actividades maquiladoras con 42.6%, seguida de las terciarias con 37.6%. Los trabajadores por cuenta propia presentaron una participación similar con 18.9% y 19.8% en cada ciudad, respectivamente (véase cuadro 1).

Este comportamiento cambia si se analiza por sexo: de esta manera, las mujeres de la muestra para ambas ciudades se concentraron en actividades de tipo maquilador, siendo este fenómeno más relevante en la ciudad de Matamoros. Es decir, 47.2% de las mujeres de Tijuana y 64.8% de las de Matamoros laboraban en la maquila; le siguieron en importancia las actividades en el comercio y los servicios con 37.8% para Tijuana y 18.2% para Matamoros, y finalmente las actividades por cuenta propia con 15.1% y 17%, respectivamente (véase cuadro 1).

En tanto, los hombres se concentran básicamente en actividades comerciales y de servicios en ambas ciudades (47.6% en Tijuana y 51.6% en Matamoros), pero en Tijuana una tercera parte trabaja en la industria maquiladora (32.8%), en contraste con los hombres de la muestra de Matamoros, quienes distribuyen sus actividades en la maquila y el trabajo por cuenta propia (26.6%) y 21.8%, respectivamente) (véase cuadro 1).

Según la edad y el sexo, los trabajadores de la muestra en actividad laboral se concentraron en dos grupos de edades: menores de 24 años, y de 25 a 39 años. Más de la mitad de las mujeres de la muestra de Tijuana era asalariada y menor de 24 años (60.2%); seguida del grupo de 25 a 39 años, que representó casi la tercera parte (28.1%). Esta situación cambia para las mujeres de Matamoros, donde casi la mitad se concentra en edades adultas, de 25 a 39 años de edad (48.8%), seguida por el grupo

CUADRO 1

TRABAJADORES DE TIJUANA Y MATAMOROS POR GRUPOS DE OCUPACIÓN,
GRUPOS DE EDAD Y ESCOLARIDAD, SEGÚN SEXO

	<i>Tijuana</i>			<i>Matamoros</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
OCUPACIÓN	100	100	100	100	100	100
Asalariado maquila	37.6	30.8	47.2	42.6	26.6	64.8
Asal. com. y serv.	43.5	47.6	37.8	37.6	51.6	18.2
Cuenta propia	18.9	21.6	15.1	19.8	21.8	17.0
EDAD	100	100	100	100	100	100
24 o -	51.5	45.2	60.2	32.7	29.2	37.5
25-39	32.3	35.3	28.1	44.6	42.2	47.8
40 o +	16.2	19.5	11.7	22.8	28.6	14.6
ESCOLARIDAD	100	100	100	100	100	100
Sin instrucción	5.5	6.3	4.3	5.4	6.2	4.3
Primaria	34.4	36.3	31.8	45.5	45.6	45.5
Secundaria	41.8	38.0	47.2	31.4	30.0	33.2
Preparatoria	13.4	14.2	12.4	9.9	10.5	9.1
Superior	4.9	5.3	4.3	7.8	7.6	7.9

de menores de 24 años (37.5%). Las trabajadoras mayores de 40 años tuvieron menor participación laboral con menos del 15% en ambas ciudades (véase cuadro 2).

Este patrón de edades se repite en el caso de los hombres: en Tijuana, casi la mitad (45.2%) está conformada por trabajadores menores de 24 años, seguida del grupo de 25 a 39 años (35.3%). En Matamoros, el grupo más numeroso lo conforman los trabajadores cuya edad oscila entre 25 y 39 años; este comportamiento muestra lo relevante de la participación de mujeres y hombres muy jóvenes en la actividad laboral de Tijuana, en contraste con la participación de los adultos en Matamoros.

Por su parte, en Tijuana el sector servicios absorbe una importante cantidad de mujeres jóvenes y los demás grupos de edad se distribuyen de manera homogénea, incluyendo a las mujeres de Matamoros. Las actividades por cuenta propia concentran a un grupo importante de mujeres mayores de 40 años en ambas ciudades, especialmente en la ciudad de Tijuana (60% y 45%, respectivamente). En esta ciudad, un gran número de trabajadoras menores de 24 años labora en la maquila (45.7%), aunque su participación disminuye al avanzar la edad, al contrario de lo que ocurre en Matamoros, donde ha ido aumentando la participación de trabajadoras entre los 25 y 39 años (35.6%) (véase cuadro 2).

En las actividades de comercio y servicios los hombres tienen una presencia constante en Tijuana, en los grupos de edad referidos. En tanto, en Matamoros es más fuerte la participación de los menores de 24 años (64.15%). Asimismo, los trabajadores por cuenta propia de ambas ciudades presentan una tendencia de mayor participación según avanza su edad, ya que más de la tercera parte de los hombres de este sector supera los 40 años.

Otra variable importante en las características de la muestra fue la escolaridad. En general, los trabajadores entrevistados tenían estudios de primaria y secundaria; el grupo de Tijuana mostró el nivel escolar más alto con 41% de los entrevistados con estudios de secundaria, en contraste con el 31% del grupo de Matamoros. Este mismo dato según sexo mostró que las mujeres entrevistadas en Tijuana cuentan con más instrucción formal que las de Matamoros (véase cuadro 1).

b) Movilidad y tipos de trayectorias laborales en obreros de la industria maquiladora en Ciudad Juárez, Tijuana y Matamoros¹²

A partir de las secciones anteriores es posible identificar algunas razones por las que la industria maquiladora es un factor relevante en la dinámica económica de las ciudades analizadas; la importancia que ha adquirido en el desarrollo de los mercados laborales al generar un gran número de empleos con características específicas, especialmente para las mujeres, y la influencia que pueden llegar a tener las políticas gerenciales de contratación y de las prácticas sindicales locales en la conformación de las trayectorias laborales de los obreros de la maquila.

Se podría afirmar que los trabajadores de la maquila de las muestras estudiadas se mueven en tres escenarios. Por una parte, el de Tijuana, que presenta un mercado de trabajo abierto, terciarizado y de bajas remuneraciones, con alta movilidad de los sujetos entre los principales sectores de actividad, que buscan mejores condiciones de vida y trabajo, regularmente sin intervención sindical. Por otra parte está el de Matamoros, con un mercado de trabajo centrado en actividades industriales y terciarias, altamente institucionalizado por el sindicato y la negociación colectiva, lo que ha favorecido salarios y prestaciones equiparables entre los demás sectores de actividad en la ciudad, además de haber influido en una menor movilidad de los trabajadores.

En una situación intermedia está Ciudad Juárez, con una economía orientada al comercio y los servicios, pero también a la industria maquiladora y con la intervención parcial de los sindicatos. Estos escenarios deben ser tomados en cuenta al analizar cómo los sujetos de las muestras eligen sus caminos laborales y por qué no se trata de un acto individual.

¹² En este apartado se analizaron únicamente los datos del grupo de trabajadores de la maquila y no de la muestra total, como en el anterior apartado, por lo que sólo se tomará en cuenta a 269 trabajadores de la maquila de Tijuana y a 258 de Matamoros.

CUADRO 2

FUERZA DE TRABAJO DE TIJUANA Y MATAMOROS POR GRUPO DE OCUPACIÓN,
SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

<i>Grupo de ocupación y sexo</i>	<i>Total</i>	<i>Tijuana</i>			<i>Matamoros</i>			
		<i>24 o -</i>	<i>25-49</i>	<i>40 o +</i>	<i>Total</i>	<i>24 o -</i>	<i>25-49</i>	<i>40 o +</i>
TOTAL	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado maquila	37.6	47.0	35.9	11.2	42.6	50.0	50.7	15.9
Asal. com. y serv.	43.5	47.8	39.4	37.9	37.6	43.4	30.7	42.8
Cuenta propia	18.9	5.2	24.7	50.9	19.8	6.6	18.5	41.3
HOMBRES	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado maquila	30.8	45.7	23.8	8.6	26.6	29.1	35.6	10.9
Asal. com. y serv.	47.6	47.9	49.0	44.4	51.6	64.1	44.3	49.5
Cuenta propia	21.6	6.4	27.2	46.9	21.8	6.8	20.1	39.6
MUJERES	100	100	100	100	100	100	100	100
Asalariado maquila	47.2	48.3	57.1	17.1	64.8	72.6	69.4	29.7
Asal. com. y serv.	37.8	47.8	22.6	22.9	18.2	21.1	14.0	24.3
Cuenta propia	15.5	3.9	20.2	60.0	17.0	6.3	16.5	45.9

En el caso de los 38 obreros de Ciudad Juárez se pudo identificar un total de 91 eventos de trabajo acumulados, la mitad de los cuales correspondió a actividades desempeñadas en la industria maquiladora (50.5%), por lo que este sector constituyó la mitad de la experiencia laboral del grupo. Le siguen en importancia los eventos realizados en el sector terciario (30.8%) y en el primario (11.0%).

Si se analizan las trayectorias de los sujetos según su primer empleo, se podrá observar que la primera actividad la tuvieron en la industria maquiladora (60.5%), seguida de las actividades comerciales y de servicios (31.6%) y, por último, las actividades en el sector primario (2.6%). Este mismo dato según el sexo indica que la mayoría de las mujeres tuvieron su primera experiencia laboral en las maquiladoras (78.9%) y, en contraste, los hombres iniciaron su actividad laboral tanto en el sector terciario (47.4%) como en la maquila (42.1%). En este sentido, el sector maquilador se torna un segmento importante para el inicio de la vida laboral, especialmente para las mujeres.

La mayoría obtuvo su primer trabajo después de la crisis de 1982 (36.8%), periodo que fue igualmente importante para las mujeres y los hombres que ingresaron al mercado laboral. Les siguen aquellos sujetos que lograron su primer trabajo en el periodo 1989-1993 (34.25%), considerado como de estabilidad económica y crecimiento constante en la industria maquiladora. Ese periodo fue especialmente importante para las mujeres de la muestra, quienes accedieron al mercado laboral en mayor número (42.8%). En el mismo periodo, casi la mitad de los entrevistados logró su primer trabajo en las maquiladoras, especialmente las mujeres (55%), al contrario de los hombres,

quienes lograron su primer empleo en dicho sector después de la crisis de 1982, periodo en el que varias fuentes de trabajo se perdieron para los hombres y la industria maquiladora representó una opción segura (véanse cuadros 3 y 4).

La importancia de las maquiladoras en la trayectoria laboral de los sujetos también se refleja en el número de empleos promedio. En general, los sujetos tuvieron casi cuatro empleos en promedio: 2.2 de éstos correspondieron a actividades en las maquiladoras y 1.2 a otros sectores de actividad. Asimismo, se observó que los hombres cambian de empleo más a menudo que las mujeres (76.9%); este comportamiento es similar a la llamada "rotación laboral" de la industria maquiladora, lo que plantea la interrogante sobre la influencia de la maquiladora en este patrón o si se trata de un comportamiento generalizado en el acceso al mercado de trabajo en la frontera. Por tanto, el fenómeno de la rotación podría verse como una estrategia secuencial presente en la trayectoria ocupacional de los sujetos en una estructura de oportunidades específica.

ESQUEMA I

TRAYECTORIAS LABORALES DE OBREROS DE LA MAQUILA EN CIUDAD JUÁREZ

Tipo 1: M	42.1%	Tipo 2: M-M-M	7.9%
Tipo 3: M-M-A-A-M-M-A-M-M	31.5%	Tipo 4: NA-A-A-NA-M	18.4%
A-M		M-M-EU-M	
A-M-M		M-NA-M	
A-M-A-M		M-M-M-NA-M	
A-A-M		M-EU-M	
A-A-A-M-M		A-A-EU-M	
A-A-M-M			

Notación: A=trabajo asalariado no maquila incluye comercio y servicios; M= trabajo asalariado en maquila; NA= no asalariado, incluye trabajo por cuenta propia; EU=migró a EE.UU.

Por otra parte, las trayectorias laborales de los sujetos según el origen y destino de los eventos permitió observar por lo menos tres condiciones de actividad: asalariada en maquila, asalariada en el comercio y los servicios y actividad no asalariada. Una vez que el sujeto ingresa a la maquila pareciera incorporarse a un circuito de movilidad laboral propio de este sector, lo que es más claro para las trayectorias femeninas. Este comportamiento podría definirse como una "trayectoria unisectorial", en función del peso de las experiencias laborales en la industria maquiladora. Aunque existe una variedad de "itinerarios de trabajo" en los sujetos de la muestra que ilustran la importancia de la maquila en sus trayectorias laborales:

1. Inserción al mercado de trabajo como asalariados en la maquila y única experiencia laboral.
2. Trayectoria continua en maquila (inserción al mercado de trabajo como asalariados en la maquila y sólo experiencia laboral en este sector).
3. Trayectoria continua asalariada con eventos en maquila y no maquila.
4. Trayectoria difusa con eventos en maquila, otros sectores asalariados y no asalariados.

CUADRO 3

TRABAJADORES DE LA MAQUILA EN TIJUANA, CIUDAD JUÁREZ Y MATAMOROS.
PERIODO DE INGRESO AL PRIMER EMPLEO, SEGÚN SEXO

<i>Ciudad y periodo de ingreso</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
TIJUANA	100	100	100
1982 o antes	18.6	24.2	13.5
1983-1988	30.1	29.7	30.5
1989-1993	51.3	46.1	56.0
CIUDAD JUÁREZ	100	100	100
1982 o antes	28.9	41.1	19.0
1983-1988	36.8	35.3	38.0
1989-1993	34.2	23.5	42.8
MATAMOROS	100	100	100
1982 o antes	30.7	37.6	26.8
1983-1988	38.1	38.7	37.8
1989-1993	31.1	23.7	35.4

CUADRO 4

TRABAJADORES DE LA MAQUILA EN TIJUANA, CIUDAD JUÁREZ Y MATAMOROS.
PERIODO DE INGRESO AL PRIMER EMPLEO EN LA MAQUILA, SEGÚN SEXO

<i>Ciudad y periodo de ingreso</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
TIJUANA	100	100	100
1982 o antes	8.6	7.0	9.9
1983-1988	23.8	24.2	23.4
1989-1993	67.7	68.8	66.7
CIUDAD JUÁREZ	100	100	100
1982 o antes	18.4	16.6	20.0
1983-1988	34.2	44.4	25.0
1989-1993	47.3	38.8	55.0
MATAMOROS	100	100	100
1982 o antes	25.1	27.8	23.6
1983-1988	38.6	42.2	36.6
1989-1993	36.3	30.0	39.8

Como se observa, es evidente la importancia del sector maquilador, ya sea como actividad de ingreso al mercado laboral, como experiencia única de trabajo o en la conformación de una trayectoria laboral asalariada para los sujetos. Si se distingue según los sexos, la inserción al mercado laboral como asalariado de la maquila o como única experiencia laboral es más relevante para las mujeres (57%), en tanto para los varones lo es la trayectoria continua asalariada con eventos en la industria maquiladora (53%) (véase cuadro 3).

Estos mismos itinerarios según grupos de edad, muestran que las mujeres menores de 25 años presentaron las trayectorias tipo 1 y 2, es decir, de inserción a la maquila y permanencia en ésta como único empleo. En tanto, el grupo de mujeres mayores de 25 años presentó trayectorias más diversas en cuanto a su acceso al trabajo asalariado, que incluyó al sector maquilador y al comercio y servicios, es decir, trayectorias del tipo 3. Más de la mitad de este grupo poseía trayectorias continuas en el sector maquilador, y el resto presentó trayectorias difusas con eventos en maquila, en otros sectores asalariados y no asalariados.

Los hombres presentaron patrones de inserción a través del trabajo asalariado; concretamente, los hombres menores de 25 años ingresan a dicha condición por medio de un trabajo asalariado en la maquila, para después realizar múltiples cambios de trabajo hacia el comercio y los servicios pero conservando sus trayectorias dominantes asalariadas.

Los hombres mayores de 25 años ingresan a la actividad laboral como asalariados del comercio y los servicios y, en menor número, como asalariados de la maquila o por cuenta propia. Presentan una trayectoria tipo 3 como asalariados del comercio principalmente, aunque con más cambios de empleo respecto a las mujeres.

Resumiendo, las trayectorias laborales de las mujeres muestran que una vez que éstas ingresan a la actividad de la maquila limitan sus cambios de trabajo en el resto de su trayectoria. En tanto los hombres, especialmente los jóvenes, una vez que ingresan al mercado laboral presentan una actividad continua asalariada no relacionada necesariamente con su actividad de origen, al contrario de las mujeres. Se podría decir que las trayectorias de los individuos de la muestra inician con trabajos asalariados, presentando cambios hacia el comercio o los servicios, pero conservando el estatus de asalariados con escasos ejemplos de cambio hacia actividades por cuenta propia.

Por otra parte, en la muestra de trabajadores de Matamoros y Tijuana se observó que la mayoría ingresó a la actividad económica por medio de la industria maquiladora. Este patrón fue más importante para Matamoros al concentrar 73.6% del total de los primeros empleos de la muestra, en tanto que Tijuana concentró el 61.7%. Las actividades del comercio y los servicios le siguen en importancia como fuentes de acceso a la actividad económica de los sujetos (13.8% en Tijuana y 12.8% en Matamoros) (véase cuadro 5).

Según el sexo, las maquiladoras fueron la principal fuente de acceso a la actividad laboral para las mujeres, con 75.2% para Tijuana y 81.1% para Matamoros. Un patrón similar se observa en los hombres, ya que 46.9% inició su actividad en la maquila de

CUADRO 5

TRABAJADORES DE LA MAQUILA EN TIJUANA, CIUDAD JUÁREZ Y MATAMOROS.
TIPO DE TRAYECTORIAS LABORALES, SEGÚN SEXO

<i>Ciudad y tipo de trayectoria laboral</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
TIJUANA	100	100	100
Tipo 1	34.7	25.2	43.3
Tipo 2	22.0	16.5	27.0
Tipo 3	34.0	46.5	22.7
Tipo 4	9.3	11.8	7.1
CIUDAD JUÁREZ	100	100	100
Tipo 1	42.1	23.5	57.0
Tipo 2	7.9	0.0	14.3
Tipo 3	31.5	53.0	14.3
Tipo 4	18.4	23.5	14.3
MATAMOROS	100	100	100
Tipo 1	52.6	45.6	56.5
Tipo 2	21.5	14.4	25.5
Tipo 3	25.5	38.9	18.0
Tipo 4	0.4	1.1	0.0

Tijuana y 60.6% en Matamoros. Este patrón de inserción es más importante para el caso de los trabajadores de Matamoros y para las mujeres de la muestra de Tijuana, debido a que en esta última ciudad los hombres también inician su vida laboral en actividades industriales no maquiladoras, en el comercio y los servicios y actividades por cuenta propia.

Los trabajadores de Matamoros tuvieron sus primeros trabajos antes de la crisis de 1982, y desde entonces ingresaron en forma continua al mercado laboral. En tanto los trabajadores de Tijuana, para el mismo periodo, lo hicieron en menor número, ya que sólo 18.6% había logrado su primer empleo; fue a partir de 1989 que se elevó el número de sujetos que obtuvo su primer empleo (51.3%). Este comportamiento se refleja en el año en el que lograron su primer trabajo en la industria maquiladora: para la ciudad de Matamoros se inició antes de la crisis y tendió a estabilizarse desde 1983 (25.1% y 38.3%); en tanto, los trabajadores de Tijuana ingresaron lentamente a este sector (8.6%), para después buscar intensivamente su acceso a la maquila con 67.7% de sus primeros empleos a partir de 1989. Estos periodos coinciden con el crecimiento, expansión y consolidación de la maquila en estas ciudades (véanse cuadros 3 y 4).

Asimismo, un importante número de entrevistados sólo había tenido un empleo, principalmente en Matamoros (53.1%), y una tercera parte de éstos en Tijuana (34.6%); esta tendencia fue más fuerte entre las mujeres (57.3% y 43.3% respectivamente). Aquellos que habían tenido dos y tres experiencias laborales mostraron comportamientos más estables en ambas ciudades y para ambos sexos, observándose cambios importantes a partir del cuarto empleo: en la ciudad de Matamoros tienden a disminuir los cambios de trabajo (5%), en tanto que para Tijuana continúa siendo un comportamiento importante (8.6%) (véase cuadro 6).

Algunos trabajos sobre el mercado laboral en Matamoros ya habían identificado la baja movilidad de la fuerza de trabajo respecto a Tijuana, lo que se refleja en el promedio de empleos de una ciudad a otra (2.5% para Tijuana y 1.8% para Matamoros). Si se observa este dato según sexo y grupos de edad, es evidente la menor movilidad de los trabajadores de Matamoros, que no incrementan su número de empleos sino hasta una edad avanzada, al contrario de los trabajadores de Tijuana, que tuvieron en promedio 2.1 empleos cuando eran menores de 24 años, promedio que va aumentando hasta duplicarse en la edad madura (más de 40 años) (véase cuadro 7).

Si bien el patrón de incremento de empleos según la edad es característico para hombres y mujeres en Tijuana, éste se acentúa en los hombres por grupo de edad (2.4, 3.6 y 5.1). En contraste, en Matamoros el promedio de empleos es casi continuo tanto para los hombres como para las mujeres en los tres grupos de edad (1.4, 1.8 y 2.0 para hombres y 2, 2, 2.5 para mujeres), lo que revela un patrón de baja circulación laboral en los trabajadores de Matamoros que se confirma a través del tiempo promedio en cada empleo de cinco años, en contraste con Tijuana, que fue de 2 años (véase cuadro 7).

El tiempo promedio en cada empleo tiende a aumentar con la edad y puede ser un indicio de estabilidad laboral. Específicamente en Matamoros, los jóvenes inician con un promedio de 2.7 años y al alcanzar la madurez logran un promedio de 9.5 años, mientras que en Tijuana se observa gran inestabilidad, ya que los jóvenes inician con casi dos años en promedio un empleo hasta llegar a cuatro años. Cabe señalar que las mujeres permanecen menos tiempo en los empleos respecto a los hombres: en Tijuana se presenta un patrón de corta duración que se inicia con casi 2 años en promedio y tiende a estabilizarse a partir de los 25 años con 2.6 años en promedio. En Matamoros, las mujeres tienden a incrementar su antigüedad promedio en cada empleo también a partir de los 25 años, pero inician con 2.7 años en promedio y según avanza su edad, logran a los 40 años o más casi nueve años de antigüedad, lo que indica alta estabilidad en el trabajo (véase cuadro 7).

Asimismo, el peso de la actividad maquiladora en la configuración de las trayectorias laborales de los sujetos de la muestra es tan evidente como en el caso de Ciudad Juárez, cuando se observa que el promedio de empleos en la maquila para Tijuana fue de 1.6 y para Matamoros de 1.4, lo cual es relevante si se considera que el promedio de empleos totales fue de 2.53 para Tijuana y 1.82 para Matamoros. Este hecho indica la poca diversificación ocupacional en los trabajadores de la muestra.

En general, los trabajadores varones han tenido más de dos experiencias laborales en su trayectoria, pero la estabilidad laboral la obtienen mediante los trabajos en la

CUADRO 6

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE TIJUANA
Y MATAMOROS, SEGÚN SEXO Y POR GRUPO DE OCUPACIÓN
EN PRIMER EMPLEO, Y POR NÚMERO DE EMPLEOS

<i>Grupo de ocupación y número de empleos</i>	<i>Tijuana</i>			<i>Matamoros</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Grupo ocupación	100	100	100	100	100	100
Asalariado maquila	61.7	46.9	75.2	73.6	60.6	81.1
Asal. no maquila	9.7	16.4	3.5	8.5	17.0	3.7
Asal. com. y serv.	13.8	12.5	14.9	12.8	11.7	13.4
Cuenta propia	7.1	8.6	5.7	1.6	2.1	1.2
Otro	7.8	15.6	0.7	3.5	8.5	0.6
Número de empleos	100	100	100	100	100	100
Un empleo	34.6	25.0	43.3	53.1	45.7	57.3
Dos empleos	26.0	25.0	27.0	26.0	25.5	26.2
Tres empleos	16.4	18.8	14.2	13.2	17.0	11.0
Cuatro empleos	8.6	9.4	7.8	5.0	7.4	3.7
Cinco o más empleos	14.5	21.9	7.8	2.7	4.3	1.8

maquila (1.6 empleos promedio en Tijuana y 1.3 en Matamoros), los cuales aumentan con la edad para el caso de Tijuana y se estabilizan para Matamoros. Al igual que los hombres, las mujeres de la muestra habían tenido dos empleos en promedio en su trayectoria laboral y al menos uno de éstos había sido en el sector maquilador, a lo que se suma su escasa experiencia en otros sectores con no más de .45 y .24 tiempo promedio para Tijuana y Matamoros (véase cuadro 7). Además de que aparentemente no existe relación entre la edad y el número de empleos en la maquila, lo que muestra una importante permanencia en este sector.

Asimismo, del total de experiencias laborales de los sujetos de la muestra, más del 60% fue en la maquila, y el resto en actividades de servicios, comercio y trabajo no asalariado. Si se tratara de representar los caminos que estructuraron sus trayectorias, al igual que en el caso de Ciudad Juárez se podría recurrir a los cuatro tipos mencionados.¹³

En Matamoros, la mayoría de los trabajadores de la muestra desarrolló su trayectoria laboral en la industria maquiladora, mientras que los trabajadores de Tijuana muestra-

¹³ 1) Inserción al mercado de trabajo como asalariado en la maquila y única experiencia laboral; 2) trayectoria continua en maquila (inserción al mercado de trabajo como asalariados en la maquila y sólo experiencia laboral en este sector); 3) trayectoria continua asalariada con eventos en maquila y no maquila, y 4) trayectoria difusa con eventos en maquila, otros sectores asalariados y no asalariados.

ron itinerarios de trabajo más diversificados y distribuidos en una inserción reciente al mercado de trabajo, de continuidad en el sector maquilador y de trabajo continuo asalariado incluyendo eventos en la maquila, el comercio y los servicios, como se ilustra en el esquema II.

Se puede observar la importancia de la maquila como sector de ingreso a la actividad económica y como espacio de primera experiencia laboral en las trayectorias tipo 1 y tipo 2, especialmente para la ciudad de Matamoros y para las mujeres. Destaca, igualmente, el hecho de que las actividades asalariadas que remiten a un mercado de trabajo formal sean las que predominen en la trayectoria de los sujetos, si se considera que son los eventos de trabajo que predominan en los tipos 1, 2 y 3 de las trayectorias. Las trayectorias del tipo 3 son más importantes para los hombres de ambas ciudades (46.5% para Tijuana y 38.9% para Matamoros), y lo son aún menos las trayectorias del tipo 4 para Matamoros (.4%) (véase cuadro 5).

CUADRO 7

TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA MAQUILADORA DE TIJUANA Y MATAMOROS.
PROMEDIO DE NÚMERO DE EMPLEOS TOTALES, DE EMPLEOS EN LA MAQUILA
Y DE EMPLEOS NO MAQUILA, Y TIEMPO PROMEDIO EN CADA EMPLEO,
SEGÚN SEXO Y EDAD

<i>Número de empleos, tiempo promedio y grupos de edad</i>	<i>Tijuana</i>			<i>Matamoros</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Prom. empleos totales	2.53	2.95	2.16	1.82	1.68	2.07
24 o -	2.16	2.49	1.84	1.62	1.45	2.00
25-39	3.05	3.63	2.63	1.89	1.81	2.02
40 o +	4.15	5.14	3.00	2.32	2.09	2.55
Prom. empleos maquila	1.68	1.66	1.70	1.40	1.34	1.44
24 o -	1.53	1.58	1.47	1.30	1.37	1.28
25-39	1.95	1.71	2.13	1.49	1.36	1.57
40 o +	2.00	2.29	1.67	1.32	1.18	1.45
Prom. empleos no maquila	0.85	1.29	0.45	0.42	0.73	0.24
24 o -	0.64	0.91	0.37	0.31	0.63	0.17
25-39	1.10	1.91	0.50	0.40	0.66	0.24
40 o +	2.15	2.86	1.33	1.00	1.36	0.64
Tiempo promedio (meses)	24.7	27.2	22.8	59.9	62.5	58.6
24 o -	19.8	21.3	18.4	32.6	31.1	33.2
25-39	35.1	41.7	31.6	72.7	68.1	75.1
40 o +	48.6	69.3	32.0	113.9	125.3	102.4

ESQUEMA II

TRAYECTORIAS LABORALES DE OBREROS DE LA MAQUILA EN TIJUANA Y MATAMOROS

TIJUANA	
INSERCIÓN EN MAQUILADORA	TRAYECTORIA CONTINUA EN MAQUILADORA
TIPO 1: M 34.7%	TIPO 2: M-M 22.0%
	M-M-M
	M-M-M-M
	M-M-M-M-M
	M-M-M-M-M-M
	M-M-M-M-M-M-M
TRAYECTORIA CONTINUA ASALARIADA	TRAYECTORIA DIFUSA
TIPO 3: M-M-A-M 34.4%	TIPO 4: A-M-NA-NA-M 9.3%
M-M-M-A	A-A-NA-M
M-M-A-A-M	A-A-A-A-NA-M
M-M-A-A-M	A-A-A-NA-A-M
M-A-M-A-M	A-A-NA-A-M
M-A-M	A-NA-M
M-A-M-M	A-NA-A-M-M
A-M	A-NA-A-A-M
A-M-M	A-NA-A-A-M-M-M
A-M-M-M	A-NA-A-A-NA-NA-A-M
A-M-M-M-M-M	NA-M
A-A-M	NA-M-A-M
A-A-M-M-M	NA-M-A-M-M
A-A-M-M-M-M-M	NA-A-M
A-M-M-A-M	NA-A-M-M
A-M-A-A-M	NA-A-A-M
A-A-A-M	NA-A-M-NA-M
A-A-A-A-M	A-M-NA-NA-A-M
A-A-M-A-A-M	
A-A-A-M-A-M-M	
A-A-M-A-A-M-M	
A-A-A-A-M-A-M	
A-A-A-A-M-A-A-M	
A-A-A-M-M-M-M	
MATAMOROS	
INSERCIÓN EN MAQUILADORA	TRAYECTORIA CONTINUA EN MAQUILADORA
TIPO 1: M 52.6%	TIPO 2: M-M 21.5%
	M-M-M
	M-M-M-M
	M-M-M-M-M

TRAYECTORIA CONTINUA ASALARIADA		TRAYECTORIA DIFUSA			
TIPO 3:	M-A-M	25.5%	TIPO 4:	M-NA-M	.4%
	A-M			M-M-NA-M	
	A-M-M			NA-M	
	A-M-M-M			M-A-M-NA-A-NA-M-M-NA-M	
	A-M-M-M-M-M				
	A-M-M-A-M				
	A-A-M				
	A-A-M-M				
	A-A-A-M				
	A-A-A-M-M				
	A-A-A-A-M				
	A-A-A-A-A-M				

NOTACIÓN: A=trabajo asalariado no maquila incluye comercio y servicios; M= trabajo asalariado en maquila; NA= no asalariado, incluye trabajo por cuenta propia.

Se podría decir que se trata de trayectorias bisectoriales que recurren a las actividades terciarias y de la maquila, pero en un circuito continuo de trabajo asalariado, en el que la industria maquiladora es un evento de ingreso y posteriormente de experiencia transitoria en la vida laboral de los sujetos, en particular para los hombres. En éstos, el trabajo en la maquila parece tener un carácter transitorio, mientras que para las mujeres tiende a ser permanente, especialmente en Matamoros (véase cuadro 5).

Asimismo, para el caso de Tijuana, pareciera que las vías de acceso al trabajo están poco estructuradas y marcadas por una gran movilidad, además de que están asociadas con políticas de selección de las empresas maquiladoras. En tanto, en el caso de Matamoros las formas de acceso a los trabajos se encuentran estructuradas por la presencia del sindicato, predomina una baja movilidad y una mayor estabilidad en los empleos.

Para finalizar este apartado es importante señalar que aunque existe predominio de actividades de maquila en la configuración de las trayectorias laborales de los entrevistados, existe también una relativa dispersión en los caminos de acceso, en que los contenidos y las exigencias de los distintos sectores no tienen relación directa con las exigencias del trabajo en la maquiladora. Se trata de caminos abiertos y poco estructurados, en los que la noción de "carrera" o cambio progresivo (Escobar, 1986) es sumamente difusa y puede estar respondiendo a otro tipo de factores, como las expectativas laborales de los sujetos.

Otro punto importante es la heterogeneidad en la procedencia y destino de las ocupaciones de los sujetos, lo que da cuenta de un perfil poco escolarizado y especializado, de tal forma que dichos sujetos son capaces de ajustarse a trabajos precarios y diversos, según su grado de emergencia en la búsqueda de trabajo, pero también del perfil al cual tienen que ajustarse algunas empresas y establecimientos al contratar fuerza de trabajo.

c) Trayectorias sindicales de los trabajadores de la industria maquiladora en Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez

Si se aplica el mismo ejercicio de reconstrucción de las trayectorias laborales a la especificidad sindical, se podrá constatar la importancia de tal factor en el funcionamiento del mercado laboral en Matamoros, en contraste con el que predomina en Tijuana y Ciudad Juárez.

El promedio de empleos sindicalizados de los trabajadores de la muestra es alto en Matamoros (1.4) respecto del promedio total de empleos (1.8). En tanto para Tijuana, de un promedio total de 2.5 trabajos, sólo 0.16 corresponde a trabajos sindicalizados. Este comportamiento se refleja en el porcentaje de empleos sindicalizados y no sindicalizados según sexo y ciudad. En Tijuana, sólo el 5.5% de los trabajos desempeñados por los sujetos en su trayectoria laboral ha sido sindicalizado, y la mayor proporción de sindicalización la poseen los hombres. En Matamoros, por el contrario, del total de trabajos desempeñados por los trabajadores, el 83.8% corresponde a empleos sindicalizados, y la mayor proporción la tienen las mujeres con 89.6%. Esto último tal vez se deba a la mayor participación femenina en el sector maquilador, en contraste con el registro de los hombres que fue de 73.8 por ciento.

Este comportamiento se da en dos escenarios contrastantes: uno relativamente abierto, en el que el acceso al mercado de trabajo se orienta por la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y remuneraciones, por lo que los trabajadores de Tijuana desarrollan su trayectoria en un mercado de actividades fragmentadas y mal remuneradas. Por otro lado, se encuentra un mercado institucionalizado por el sindicato, que norma formas de acceso, permanencia y salarios en las trayectorias de los sujetos. El sindicato ha logrado homogeneizar ciertas condiciones salariales, contractuales y de acceso a las principales actividades de la ciudad de Matamoros, con lo que se convierte en un órgano selectivo de fuerza de trabajo.

Al reconstruir las trayectorias de los sujetos según su historia sindical, se observó que Tijuana presenta itinerarios de trabajos no sindicalizados en su gran mayoría (88.3%), seguidos de itinerarios difusos con más de dos eventos laborales no sindicalizados (7.5%). El resto se distribuye en trabajos con una continuidad sindical heterogénea (véase esquema III).

ESQUEMA III

TRAYECTORIAS SINDICALES EN MATAMOROS

TIPO 1

INSERCIÓN EN TRABAJO SINDICALIZADO 1——52.2%

TIPO 2

TRAYECTORIA PURA SINDICALIZADA

1-1
 1-1-1
 1-1-1-1
 1-1-1-1-1-1_____22.1%

TIPO 3

TRAYECTORIA DE CONTINUIDAD SINDICAL
 (INCLUYE SÓLO UN EVENTO NO SINDICALIZADO)

1-1-2
 1-1-1-2
 1-1-2-1
 1-1-1-2-1
 1-2
 1-2-1
 2-1
 2-1-1
 2-1-1-1_____17.3%

TIPO 4

TRAYECTORIA DIFUSA (INCLUYE MÁS
 DE DOS EVENTOS NO SINDICALIZADOS)

1-2-2
 1-1-1-1-2-1-1-2-1
 2-2-1
 2-1-2
 2-2-1-1
 2-2-2-1
 2-2-2-1-1
 2-1-2-2-2-1_____6.8%

TIPO 5

TRAYECTORIA NO SINDICALIZADA

2-2
 2-2-2
 2-2-2-2_____1.6%

TRAYECTORIAS SINDICALES EN TIJUANA

Tipo 1

INSERCIÓN EN TRABAJO SINDICALIZADO

1 _____ 1.1%

Tipo 2

TRAYECTORIA PURA SINDICALIZADA

1-1

1-1-1-1 _____ 8%

Tipo 3

TRAYECTORIA DE CONTINUIDAD SINDICAL

(INCLUYE SÓLO UN EVENTO NO SINDICALIZADO)

1-1-1-2

1-2

2-1 _____ 2.3%

Tipo 4

TRAYECTORIA DIFUSA (INCLUYE MÁS DE DOS EVENTOS NO SINDICALIZADOS)

1-2-2

1-2-2-2-2

1-2-2-2-2

1-2-1-2-2-2-2

2-2-1

2-1-2-2

2-1-2-1-2

2-2-1-1-1

2-2-2-1

2-2-2-2-1

2-2-2-1-2

2-2-2-2-2-2-1

2-2-2-2-1-2-2

2-2-2-2-2-1-2 _____ 7.5%

Tipo 5

TRAYECTORIA NO SINDICALIZADA

2

2-2

2-2-2

2-2-2-2

2-2-2-2-2

2-2-2-2-2-2

2-2-2-2-2-2-2

2-2-2-2-2-2-2-2 _____ 88.3%

NOTACIÓN: 1=maquila; 2=trabajo asalariado; 3=no asalariadas.

En contraste, más de la mitad de los trabajadores de Matamoros estaba sindicalizada desde su ingreso a la actividad laboral (52.2%); le siguen aquellos con una trayectoria laboral sindicalizada pura, en la que cada uno de los eventos laborales en que participaron estaba sindicalizado (22.1%); a continuación vienen las trayectorias con cierta continuidad sindical, en las que sólo un evento del total del itinerario individual no es sindicalizado (17.3%). Por último, una pequeña porción de los trabajadores presentó una situación difusa en cuanto a actividades sindicalizadas (6.8%), y sólo un 1.6% de los trabajadores se ocupó en empleos no sindicalizados (véase esquema III).

Si se parte del supuesto de que las trayectorias laborales permiten identificar los caminos ocupacionales de los sujetos en los mercados de trabajo locales, es posible señalar que los trabajadores de la muestra en Tijuana transitan en las dos principales actividades de la localidad, es decir, el sector terciario e industrial maquilador, sin la mediación de los sindicatos. Estos sujetos se mueven en un mercado abierto en donde poco interesan los antecedentes laborales. Lo anterior sucede incluso en el caso de las trayectorias continuas de tipo maquilador, ya que no se trata de la estructuración de una carrera consolidada por medio de la acumulación de experiencia, adiestramiento y capacitación en un solo tipo de actividad que permita mejorar las condiciones laborales de los sujetos.

Los trabajadores de Matamoros presentan una trayectoria más homogénea debido a la importancia de las actividades maquiladoras. Sus trayectorias se encuentran influidas por las condiciones que las empresas han establecido y difundido, así como por el marco social contractual que ha ejercido el sindicalismo local. No han sido las políticas de contratación gerenciales y un funcionamiento abierto del mercado de trabajo, los únicos elementos que intervienen en la definición de las estrategias del sujeto en sus trayectorias laborales, ya que el sindicato ha logrado generar una estructura de oportunidades paralelas sobre las remuneraciones, prestaciones y la estabilidad en el empleo.

CONCLUSIONES

El propósito de este artículo fue mostrar la importancia de la industria maquiladora en la configuración de las trayectorias laborales de trabajadores en tres ciudades de la frontera norte de México: Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez. Para ello se construyeron cuatro tipologías de trayectorias, a partir de los eventos de trabajo de los sujetos a lo largo de su vida laboral, lo que permitió observar la importancia de la industria maquiladora como sector de ingreso a la actividad económica, de continuidad en la actividad y como una importante estación de paso en trayectorias más fragmentadas.

Asimismo, las trayectorias de los sujetos no pueden interpretarse sin considerar el contexto económico local, la dinámica de los mercados de trabajo y las condiciones laborales e institucionales que regulan el acceso al empleo, como lo es el sindicato. El conjunto de estas características ha propiciado oportunidades diferentes a los individuos en cuanto a la conformación de sus trayectorias laborales. Estos elementos se

abordaron a lo largo del texto con el fin de proporcionar al lector elementos macroestructurales que muestran la importancia de la industria maquiladora; las características básicas de los mercados de trabajo, y las condiciones laborales y de regulación del trabajo, como el sindicato, en cada una de las ciudades seleccionadas. El propósito era comprender qué elementos median en la estructura de oportunidades y en la construcción de las trayectorias laborales de los individuos.

De esta forma, en el trabajo se indica cómo las ciudades de Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez fueron marcadas por tres grandes acontecimientos en la historia fronteriza: el impacto de la Ley Volstead en los años treinta; la migración constante a partir de la segunda guerra mundial, y la industrialización propiciada por el Programa Industrial Fronterizo, en el que la industria maquiladora desempeñó un papel central.

Esta dinámica de crecimiento tuvo claros efectos en la conformación de los mercados locales de trabajo como se vio en el predominio de actividades terciarias en Tijuana y en la hegemonía que las actividades maquiladoras lograron en Matamoros y, en cierta medida, en Ciudad Juárez.

La observación de Tijuana, Matamoros y Ciudad Juárez sirve para contrastar dos configuraciones fronterizas distintas: la primera, como prototipo de la ciudad fronteriza basada en el comercio, y la segunda, como una economía más diversificada pero cuyo sector más importante es la maquila. Asimismo, permite la comparación entre perfiles laborales distintos ya que, según los datos de la encuesta, en Tijuana predomina el trabajador vinculado al sector terciario, en especial en el caso de los hombres, mientras que en Matamoros y, en menor medida en Ciudad Juárez, la actividad más importante es la industria maquiladora, en la que trabaja una gran cantidad de mujeres; los hombres se dedican particularmente a las actividades comerciales y de servicios, y también a la construcción.

En la industria maquiladora los tipos de trabajadores son dispares, aunque en Tijuana se mantiene una ligera supremacía del sector femenino, que prefiere en el sector maquilador tradicional: mujeres jóvenes (60.2% es menor de 24 años), con escolaridad básica terminada, aunque el sector masculino ha incrementado su participación al 40%. En Matamoros la maquila es una actividad dominada por mujeres de más edad, que fluctúa entre los 25 y los 39 años, con escolaridad mínima. En ambas ciudades el empleo maquilador es importante, pero las trayectorias de los trabajadores son distintas.

Las trayectorias laborales permiten apreciar el tercer elemento central de estos mercados, que se refiere a las condiciones laborales persistentes en cada región. En Tijuana se observa un mercado abierto, en el que predominan actividades no calificadas, mal remuneradas, y en donde la demanda es flexible y los oferentes se guían por la búsqueda de mejores condiciones de trabajo.

Por el contrario, en Matamoros se percibe un mercado laboral altamente institucionalizado en cuanto a salarios y prestaciones, con injerencia del sindicato en la contratación colectiva. En estas circunstancias, la incidencia del trabajador en el mercado laboral es mínima. En Ciudad Juárez se presenta una mezcla de ambas experiencias: se trata de una economía fuertemente terciarizada, pero en la que la industria

maquiladora posee casi igual importancia, al lado de sindicatos debilitados desde los años ochenta por conflictos entre centrales y la ausencia de democracia en tales organizaciones.

En estas ciudades, la amplitud o restricción del mercado se relaciona directamente con las trayectorias de los trabajadores. Se podrían distinguir cuatro tipos de trayectorias: de inserción maquiladora, continua en maquiladora, continua asalariada y difusa (que alterna empleos asalariados y no asalariados).

Los trabajadores de estas ciudades inician igual su trayectoria ocupacional: laborando en la maquila, pero posteriormente su direccionalidad cambia. En Matamoros, 53.2% ha permanecido en ese primer empleo, en tanto que 34.6% de los tijuanaenses ha tenido otras experiencias laborales, al igual que en Ciudad Juárez. En Tijuana se percibe un comportamiento interesante: a mayor edad se observa una mayor movilidad laboral. La continuidad o dispersión se encuentra directamente relacionada con la antigüedad en el empleo: los trabajadores de Matamoros tienen un promedio de cinco años, en tanto que el trabajador de Tijuana promedia dos años.

Los datos anteriores muestran la conformación de una trayectoria maquiladora estructurada en Matamoros, y una más diversificada en Tijuana, con una bidireccionalidad entre la industria maquiladora y las actividades terciarias. La apertura laboral en ambos sectores constituye un elemento explicativo central.

La reconstrucción de los itinerarios de trabajo no sólo permite evaluar las rutas laborales sino las trayectorias sindicales de los trabajadores. A través de esta reconstrucción se percibe la hegemonía sindical en los empleos de Matamoros; así, de un promedio de 1.8 empleos, 1.4 fueron sindicalizados, mientras que en Tijuana de 2.5 empleos, en promedio sólo .16 eran sindicalizados, en tanto que en Ciudad Juárez predominaron trabajos no sindicalizados. El dominio sindical es evidente: el 89.6% de las mujeres en Matamoros reconoce haber estado sindicalizado en su trabajo.

La importancia del sindicato en los eventos de trabajo de los sujetos ha conducido a homogeneizar las condiciones laborales y las prestaciones sociales, eliminando las diferencias entre las fuentes de trabajo y minimizando el impacto de las elecciones individuales en el contexto laboral y social. Por el contrario, en Tijuana, con un mercado laboral abierto en el que no existe ninguna restricción para dejar y/o adquirir un nuevo empleo, aunque no sea bien remunerado, las decisiones individuales relativas a la búsqueda de mejores condiciones laborales y salariales adquieren una mayor relevancia.

Finalmente, la fortaleza o debilidad sindical media en la estabilidad laboral y las condiciones que persistan en los empleos que conforman las trayectorias laborales. El estudio muestra que el factor sindical permite la regulación de la mayor parte de las conquistas laborales, en cuanto a salarios y prestaciones, como un resultado del predominio sobre el mercado laboral, en tanto que a menor presencia sindical mayor desregulación en los aspectos laborales. Lo apuntado en este trabajo indica únicamente la complejidad del mundo laboral y la necesidad de realizar análisis comparativos, inter e intra sectoriales y en trayectorias continuas de tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegría, T., 1990, "Crecimiento y estructura urbana de la ciudad de Tijuana. Situación actual y perspectivas", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México, mimeo.
- Alvarado, A. y F. Cortés, 1992, *El impacto social de la industria maquiladora en tres regiones de México: primera etapa Matamoros*, El Colegio de México/Fundación Ford, México.
- Balan, Jorge *et al.*, 1993, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Canales, Alejandro, 1993, "Empleo femenino y rotación del personal en la industria maquiladora de exportación. El caso de Tijuana en B.C.", *Reporte de investigación*, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México, México, abril, 33 pp.
- Canales, Alejandro, 1995, "Condición de género y determinantes sociodemográficos de la rotación de personal en la industria maquiladora de exportación", en Soledad González, Olivia Ruiz, Laura Velazco y Ofelia Woo (comps.), *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*, Colmex-Colef, México, pp. 133-164.
- Carrillo, Jorge, 1985, *Conflictos laborales en la industria maquiladora*, Cefnomex, Tijuana, B.C., México.
- Carrillo, Jorge, 1989, "Reestructuración en la industria automotriz en México: políticas de ajuste e implicaciones laborales", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México, mimeo.
- Carrillo, Jorge, 1993, *Condiciones de empleo y capacitación en las maquiladoras de exportación en México*, Secretaría de Trabajo y Previsión Social-El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Carrillo, Jorge, 1994, *Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen de Tijuana, Ciudad Juárez y Matamoros*, UAM/Miguel Angel Porrúa, México, 270 pp.
- Catanzarite, Liza M. y M.H. Strober; 1989, "Gender Recomposition of the Maquiladora Workforce in Ciudad Juárez", ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Sociological Association, San Francisco, California.
- Contrato Colectivo de Trabajo, 1978, RCA-Thompson, Ciudad Juárez, Chihuahua, México.
- Contrato Colectivo de Trabajo, 1989, RCA-Thompson, Ciudad Juárez, Chihuahua México.

- Cortés, F. y Rosa María Ruvalcaba, 1991, "Algunas determinantes de la inserción laboral en la industria maquiladora de exportación de Matamoros", *Estudios Sociológicos*, pp. 59-91.
- Cruz, Rodolfo, 1990, "Mercados de trabajo y migración en la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo", *Frontera Norte*, núm. 4, julio-diciembre, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.
- Cruz, Rodolfo, 1993, "Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo en ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México", *Frontera Norte*, núm. 9, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.
- De la O, María Eugenia, 1997, "... y por eso se llaman maquilas. La configuración de las relaciones laborales en la modernización. Cuatro estudios de plantas electrónicas en Ciudad Juárez, Chihuahua", tesis de doctorado, El Colegio de México, México.
- De la O, María Eugenia y Cirila Quintero, 1995, "Trayectorias laborales y estabilidad en las maquiladoras de Matamoros y Tijuana" *Frontera Norte*, núm. 13, vol. 7, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.
- De la Peña, Guillermo y Agustín Escobar (comps.), 1986, *Cambio regional, mercado de trabajo y vida obrera en Jalisco*, El Colegio de Jalisco, México, 363 pp.
- Dombois, R., 1992, "Trayectorias laborales y estructura del mercado de trabajo. El caso de los obreros en la industria colombiana", *Ajuste estructural, mercados laborales y TLC*, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, México, pp.33-57.
- Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, 1990.
- Encuesta Nacional de Empleo Urbano, INEGI, 1994.
- Escobar, Agustín R., 1986, *Con el sudor de tu frente. Mercado de trabajo y clase obrera en Guadalajara.*, El Colegio de Jalisco, México.
- Escobar, Agustín R., 1991, "Cambios sin movimiento: movilidad ocupacional y mercados de trabajo en Guadalajara, 1982-1990", ponencia presentada en el Seminario sobre mercados de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias y cambios recientes, México, 23-26 de octubre.
- Fuentes, César, 1992, "Los usos del suelo y configuración de la estructura urbana en Ciudad Juárez", El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México, mimeo.
- Gambrill, Mónica Claire (1981) 1990, "La fuerza de trabajo en las maquiladoras. Resultado de una encuesta y algunas hipótesis interpretativas", *Lecturas del CEESTEM*, CEESTEM, México.

- González, M.J., 1994, "Mujer, familia y empleo en la frontera norte de México. Un estudio de las ciudades de Tijuana, Baja California y Matamoros, Tamaulipa ", tesis del Programa de Posgrado del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- INEGI, 1985, *XII Censo de Manufacturas*, Chihuahua, México.
- INEGI, 1988, *Avance de Información Económica. Industria Maquiladora de Exportación*, Colección Avances, junio.
- INEGI, 1989, *Boletín Trimestral de Información Económica*, núm. 5, enero-marzo, México.
- INEGI, 1990, *Avance de Información Económica. Industria Maquiladora de Exportación*, octubre, México.
- INEGI, 1990, *Censo General de Población y Vivienda*, México.
- INEGI, 1994, *Avance de Investigación Económica. Industria Maquiladora de Exportación*, mayo, México.
- INEGI, 1999, *Estadísticas Económicas. Industria Maquiladora de Exportación*, abril, México.
- Murayama, Guadalupe y María Elena Muñoz, 1979, "Características de la mano de obra femenina en la industria maquiladora de exportación", *Cuadernos Agrarios*, núm. 9, México.
- Orozco, C. y M.F. González, 1983, "Migración, fuerza de trabajo y asentamientos humanos irregulares en la ciudad de Mexicali, Baja California", en *Certamen de tesis de licenciatura de la Frontera Norte*, UABC-SEP, pp. 313-399.
- Pedrero, Mercedes y Norma Saavedra, 1985, "La industria maquiladora en México", documento de trabajo núm. 49, Programa de Empresas Multinacionales, Oficina Internacional del Trabajo.
- Pries, Ludger, 1991, "Del mercado de trabajo al sector informal. Hacia una sociología del empleo. Trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla", ponencia presentada en el Seminario sobre mercados de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes, El Colegio de México, México, 23-26 de octubre.
- Quintero, Cirila, 1990, *La sindicalización en las maquiladoras tijuanaenses*, Conaculta, México.
- Quintero, Cirila, 1996, "Sindicatos en Ciudad Juárez: faccionalismo y derrotas sindicales", ponencia preparada para la Association of Borderlands Scholars, Reno, Nevada, EE.UU., del 17 al 20 de abril.
- Quintero, Cirila, 1997, *Reestructuración sindical en la frontera norte. El caso de la industria maquiladora*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C., México.
- Quintero, Cirila, 1998, "Sindicalismo en las maquiladoras fronterizas. Balance y perspectivas", *Estudios Sociológicos*, vol. XVI, núm. 46, pp. 89-116.

- Rendón, Teresa, 1994, "El trabajo femenino en México: tendencias y cambios recientes", *El Cotidiano*, núm. 53, marzo-abril, México.
- Williams, E. y John T. Passé-Smith, 1992, *The Unionization of the Maquiladora Industry: the Tamaulipan Case in National Context*, Institute for Regional Studies of the Californias, San Diego, California.